

El servicio a la naturaleza

Daniel Ferminades

Capilla del Monte, Argentina
mayo de 2015



Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de forma verbal, en los encuentros “Verdades Develadas desde la Conciencia”, como respuesta a diferentes necesidades de los oyentes.

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.

El servicio a la naturaleza

Capilla del Monte, 9 de mayo de 2015

¿Cómo prestar servicio a la naturaleza?

Somos parte de la naturaleza. Lo que está más cercano a ella son nuestros vehículos de expresión. Nuestro espíritu pertenece a un mundo mucho más elevado que a esta naturaleza con la cual interactuamos.

El primer servicio, el más importante y cercano, es poner en orden nuestra propia naturaleza para estar en paz con la que nos rodea, con la que convivimos. Si trato de hacer algo con la naturaleza defendiendo la flora natural, la fauna del lugar y que las personas no tiren basura, pero cuando vuelvo a casa me peleo con quien convivo, no estoy bien en mi interior, seguramente desde ese lugar no podré hacer bien mi tarea. Entonces ¿para qué me ocupo de la naturaleza si yo no estoy bien? Puedo llevar las dos cosas, pero no hay que olvidarse de eso. Para mí, es la mejor manera de ayudar a la naturaleza en su tarea de acompañar a toda forma de vida, en su proceso evolutivo.

Hoy vemos el carbón extraído de una mina, si tuviésemos la paciencia de esperar un millón de años, con la condición adecuada se convertiría en diamante. Hoy un diamante es valioso, un carbón no vale nada. Es lo mismo, solo que el tiempo lo cambió y modificó, se

dieron las condiciones adecuadas de presión, temperatura y tiempo para alcanzar eso.

En nuestro caso también necesitamos de tiempo y las condiciones adecuadas. No siempre la naturaleza y el entorno nos favorecen. Cuando está tormentoso tendremos que buscar las condiciones o acostumbrarnos a agradecer por lo que tenemos, por la vida que es lo más importante y valioso para seguir adelante.

Puede ser un día espectacular, más allá de lo nublado que esté, de acuerdo a como lo viva desde mi naturaleza. Si voy marchando así por la vida y atiendo las necesidades de la naturaleza que me rodea -para tratar de cuidarla y ayudar a que se concienticen los demás, en que así debe ser- podré llegar mucho mejor a cumplir con mi tarea y mi misión, a partir de lo que irradio.

Las palabras de un Maestro pueden ser muy valiosas, pero hay algo que es invisible a la vista de las personas, y por invisible no pueden rechazar, que es lo que él irradia. Lo que pueda estar hablando quizás no lo compartan, puede que piensen diferente o que está equivocado, en ese caso no distinguen que es un Maestro. Cuando uno lo reconoce, no niega, ni piensa que esté equivocado. Pero lo que no pueden es negarse a recibir lo que irradia, porque eso llega directo al corazón y ningún corazón rechaza lo que llega en Amor.

Si no tomo conciencia en mi interior del orden que debe haber en la naturaleza, y no aprendo a cuidar la mía como parte de ella, no voy a irradiar lo que hace

falta para llegar a la vida de las demás personas o ayudar a la naturaleza en sus procesos. Si realizo esta tarea voy a poder ayudar y servir mejor.

Sé que hay movimientos a nivel mundial, que están trabajando para ayudar a concientizar sobre lo que las personas están haciendo en el planeta. Es muy loable, pero yo comienzo en lo individual. Si uno crece interiormente y pone orden en su propia naturaleza y la controla, no es para hacer de ella lo que quiere, sino para poner y distinguir cuál es el orden. Porque una noche de tormenta en donde hay viento, truenos y puede caer mucha agua, nos lleva a pensar cómo encontraremos mañana la calle, los árboles, las plantas, el río, todo cambiado, modificado, pensamos en la destrucción que eso trae. Pero el agua es necesaria, entonces tratemos de ver que es parte de la naturaleza y hay que agradecer a Dios por todo lo que tenemos. Hay que trabajar para conseguir algún día, un mundo en donde todo, de parte de la naturaleza, llegue en armonía y en paz. No a través de tormentas.

Nosotros vivimos, a veces, atormentados porque cuando meditamos, sentimos la necesidad de encontrar paz o de vivir ese momento íntimo en comunión con Dios, en silencio con Él y salimos más reconfortados, regocijados por la experiencia. Pero cuando en el camino de vuelta, nos cruzamos con esa persona que normalmente nos molesta, se va la meditación, la calma y la paz que tenía adentro. Lo que muchas veces pasa es que le cargamos la culpa: “justo se me cruzó y me sacó la calma”. ¡No! la perdí yo, no es

que él hizo algo. Él vive su vida como entiende, en conciencia o inconciencia, es su vida. Tengo que aprender a conseguir esto constantemente y para eso lo tengo que sostener. Nada de lo que se adquiriera, de lo que se conquistó espiritualmente, se sostiene solo, hay que sostenerlo con atención.

Si aprendo que tengo que poner Amor en todo, debo estar atento, en todo lo que hago, a poner Amor. Y ver qué es lo que me mueve a hacer, porque muchas veces voy a ver que lo que me mueve son intenciones egoístas, fines y propósitos egoístas, personales, sin considerar a los demás. Entonces, inmediatamente me digo: no, aprendí que tengo que poner Amor.

Si no me sale naturalmente sonreír y poner Amor, tendré que esforzarme por hacerlo. A veces naturalmente sale, para el común de las personas cuando está ante los que ama, ante quien agradece, que reconoce, que le resulta fácil. Ante quien tiene diferencias en la forma de cómo llevar su vida adelante, no lo logra naturalmente. *Eso también es control de la naturaleza, poner orden.*

Siempre tengo que estar obrando en Amor, tratando de evitar tempestades, porque en la tempestad nuestra vida, nuestro obrar, nuestro accionar, se pone en peligro. Debo tratar de ir en orden, no importa lo que los demás hagan. Si me acerco en calma ante quien está en tempestad, hay una posibilidad de que mi calma le ayude a encontrar la suya, o que yo pierda la mía si no hago un esfuerzo por sostenerla. Al principio es un esfuerzo, porque no me nace, pero cuando comienzo a

entender lo que esto significa y lo que hay que hacer, empiezo a sentirlo como parte de mi naturaleza. Luego de un tiempo deja ser un esfuerzo porque lo siento, porque lo entendí, nadie me forzó, ni quiso cambiarme, sino que me dispuse a producir un cambio.

Nuestros vehículos de expresión, el cuerpo físico, el cuerpo emocional, el cuerpo mental, de alguna manera, representan lo que son cada uno de los reinos inferiores: el mineral, el vegetal y el animal. Nuestro cuerpo, el representativo de lo que es el humano en sí, puede contener la divinidad, la chispa divina, que es el Yo Superior, que es el cuerpo más elevado. Desde ese lugar, el Ángel de la Guarda está trabajando para llegar a la conciencia y al corazón de cada uno. Para poder hacerlo con toda la pureza que debe, tiene que encontrar limpios los vehículos a través de los cuales debe expresarse. Él imprime en nuestro corazón o en nuestra mente, lo que es la Voluntad de Dios. La mente, tiene que estar limpia para imprimirlo con pureza y claridad, y pueda ser comprendida y asimilada. Si está contaminada, difícilmente se pueda imprimir lo que es Divino y Superior. Ese control de la naturaleza nos corresponde a nosotros, para que él pueda traer a nuestra vida lo que es la Voluntad del Padre.

El Ángel de la guarda llegó a la vida del ser humano antes de que él pisara la Tierra. Porque iba a necesitar para entrar en contacto con los Mundos Superiores, al estar limitado por sus sentidos físicos, de que alguien mediara por él ante Dios y tuviese la capacidad de alcanzar lo que es Su Voluntad, y extraer ese propósito

para compartirlo de una manera que resulte posible llevar adelante, para su protegido.

Los Ángeles solares llaman protegidos a quienes custodian, es decir, es su protegido. Lo ha de acompañar, todo el tiempo que sea necesario hasta que pueda liberarse de esa protección o de esa dependencia, guía e iluminación de su parte.

Buscar hacia el Yo Superior o tratar de encaminarse hacia él, es elevar nuestra conciencia hasta esa realidad. Cuando cada Ser eleve la conciencia y alcance esa estatura espiritual, el Ángel se ve liberado de su compromiso de acompañar al protegido, puede retornar al lugar que pertenece, porque uno puede caminar por sus propios medios. Se convierte en Señor de su propia Luz, puede administrar, justamente esto es controlar nuestra naturaleza. El fin no es tener poderes para controlar la naturaleza, sino es hacerlo con Amor. Poner un orden, para que en este universo interior exista una Paz que se pueda sostener eternamente. La Vida Eterna no es posible sin un Amor eterno, sin una Paz eterna, sin una conciencia limpia. Si no aprendimos eso tendremos que seguir estudiando, y si esta vida no alcanza tendremos que volver en otra. En buena hora que tenemos la posibilidad de crecer, y que el Padre en su infinito Amor nos está dando otra oportunidad, siempre que corresponda. Sepan entender que aún el propio Dios tiene tiempos estipulados. ¿Qué es esto? Si lo vemos como en la escuela, hay alumnos que se aplican en sus estudios, se adelantan y asimilan todo lo que se les trasmite. Hay otros que son un poco más

quedados a la hora de tomar sus enseñanzas, más distraídos y pensando en sus cosas. Esto hace que cuando tenga que dar enseñanza el maestro, se encuentre con quienes asimilan en silencio sin necesidad de repetir, y otros a los que hay que explicarles el significado de lo que se está diciendo. Cada enseñanza que llega, en cada momento, en cada día, nos está preparando para lo que ha de venir. Siempre es así, es de parte del Padre. Porque nos está dando lo que en el momento nos corresponde y nos prepara para comprender y enfrentar lo que viene. Siempre es así. Hay un momento en el cual, por el bien de todos, hay que poner un orden, y será el tiempo en el que uno repetirá y otro pasará. No aprueban porque vayan todos los días a clase, lo hacen cuando han asimilado todo. Lo que se transmite en clase me ayuda a comprender lo que ha de venir en el próximo grado al que he de pasar. No puedo pasar de grado si no comprendí lo que me están enseñando en éste. Esto tiene que ver con lo que en este momento la Humanidad habla, sabe, siente, y piensa de ese juicio final. Hay un Juicio Final para esta Humanidad porque tiene que dar un paso para el bien de todos. No es que los que no estudiaron tendrán un infierno, un castigo. Sino que cada uno tendrá el lugar que merece y le corresponde para seguir adelante con sus estudios. Aquel que no ha estudiado, todos los días va a la escuela y está sentado al lado del que sí ha estudiado. Le resulta molesto dialogar o compartir con él porque lo que expresa se le hace inentendible. Él está viviendo desde

otra realidad la vida porque asimiló otras enseñanzas que yo no. Se nos hace difícil tratar entre personas cuando tenemos diferentes objetivos, nos aplicamos de distintas maneras a hacer nuestras tarea.

Cuando una persona comienza su proceso iniciático comprende, si se le explica, que hay tres reglas Doradas en los Cielos para poder ingresar, formar parte de él y transitar ese camino, que son: El Saber, El Osar y El Callar. Cuando uno *Sabe*, cuando uno tiene en claro cuál es su objetivo, inmediatamente entiende que con *Osadía* debe enfrentar paso a paso la vida que le espera, el camino que tiene por delante para alcanzar ese objetivo, porque no hay otro. No entiende que haya otro camino, es el que ha reconocido y encontrado. Sin *Osadía* no podrá enfrentar los desafíos que se presenten. En todo este proceso debe aprender a *Callar*, porque las experiencias las comprende porque las vive, pero cuando trata de compartir con una persona que está al lado -que no comprende porque no lo está viviendo- e intenta transmitirle la alegría que siente, difícilmente con palabras pueda generar en él alegría.

Si tengo sed, nada me la va a calmar como tomar agua. Si me hablan del agua y de que es rica, que es la mejor, no me calma la sed. Aunque trate de explicarle, no es lo mismo que darle agua. Las palabras tienen que ser utilizadas para ayudar a que cada uno se defina y tome la decisión de hacer la experiencia de vivir, para que así puedan sentir, y no tratar que sientan con lo que les transmitimos.

Vivan! Cuando vivan, sentirán! Esto que estoy hablando lo siento, porque lo vivo y para mi es real. No es una creencia, yo no creo en Dios, sé de Él. No me afecta en absoluto lo que puedan pensar, decir, ni la estructura, ni religiones de milenios. No me preocupa, no me afecta, ni voy en contra, ni estoy en contra, ni siento que estén en contra mío, sino que mucho de todo esto se debe a la inconsciencia en la que vivimos. ¿Por qué sé esto? Porque lo puedo observar, y porque en algún momento también fui parte de eso. Hoy no quiero ser parte de esto, es una decisión personal que tenemos que tomar. Les cito algo que está escrito. *Mejor que fuereis fríos o calientes, porque a los tibios los vomitaré de mi boca.* Es el tiempo de tomar decisiones, dejar de estar cuando nos conviene cercanos al Cielo, pidiendo, y cuando nos conviene aferrados al mundo, buscando y tomando lo que nos trae placer y satisfacción.

Tomemos una decisión y entreguémonos de lleno a esto, ahí viene la osadía. Me entrego de lleno y con osadía me encamino a alcanzarlo. A veces el camino será llano, amplio y a veces se presentará delante de mí una montaña, que si no veo con Amor parecerá infranqueable, pero es el Amor el que hace que todo sea posible. Es la Fe la que mueve montañas, entonces utilicemos lo que hemos aprendido, lo que hemos escuchado, lo que debemos entender. Utilicémosla para favorecer nuestro avance, nuestra evolución. No estemos pendientes de lo que está haciendo el vecino, el de al lado, el maestro, nuestro guía, la religión, la

política. Estemos más atentos a lo que podemos hacer para colaborar.

Podemos acercarnos de dos maneras al Padre: una, la más común, es pidiéndole tantas cosas que sentimos que necesitamos y nos faltan. La otra, que no es la más común, ofreciéndonos para ayudarle en Su tarea. ¿Padre, qué puedo hacer por Ti? Tenemos dos formas de acercarnos. ¿Hasta cuándo vamos a acercarnos a pedirle, *Padre dame Luz, dame paz, ayúdame a tener Amor*? ¿En qué momento piensan que Él les está negando eso que es necesario para todos? No lo niega, nosotros que nos encerramos en nuestro egoísmo no lo vemos, no es que nos niegue. El Padre ofrece, no impone, nosotros le estamos pidiendo para que nos dé, Él respeta nuestro libre albedrío. Si en mi libre albedrío elijo hacer, generando dolor, tendré que pagar las consecuencias de lo que he hecho. No es que me castigue, yo obro inconscientemente.

Cuando viva en Amor, mi naturaleza se equilibrará y habrá un orden. Con el tiempo, y no es mucho el tiempo -porque todo depende de la entrega que uno tiene- comienzo y aprendo a amarlas, y las incorporo a mi naturaleza, a mi realidad, y no pienso de una manera diferente. Esto me va a alejar de ciertos ámbitos en los que me muevo, es así. Llegan cambios en la vida que en este momento veo como naturales, normales y necesarios. No los necesitaré y me parecerán sin sentido, entonces me alejaré. Estoy haciendo una selección.

Uno se va alejando de aquello que entiende no tiene sentido, e invierte mucha energía y tiempo. Esto naturalmente es así, son selecciones naturales. Si vamos a hacer el cambio, a mi me pasó, nos llamarán locos. Porque nos conocen de una manera y ahora nos ven obrar diferente, de una manera que no es muy común. Cuando estoy pensando en los demás, en poner la otra mejilla y hay muchos que están sacando el escudo y la espada para poner orden, el que pone la otra mejilla es un tonto. Entiendo que es el ejemplo que puedo dar y es la realidad que tengo que vivir. Vivo desde esa realidad porque entiendo que así debe ser, y el tiempo que esté en este mundo voy a ser fiel a lo que entiendo y a lo que siento.

Sé que a alguna persona ese ejemplo le servirá, no a todas, porque hace dos mil años pasó así: cuando llegaron las Pascuas, a las personas que estaban ahí - que simbolizaban al mundo- se les dio a elegir, la posibilidad de conceder la liberación de un prisionero, y se les dijo: *¿a quién quieren liberar? están Jesús y Barrabás. Gritaron: Barrabás, que promete poner orden con la espada.* Jesús habla de poner la otra mejilla. ¿Cuántas veces? Setenta veces siete, es decir, todas las veces que sean necesarias hay que dar oportunidad al Amor, él no tiene muchas posibilidades de tener un promedio de vida prolongado. A Jesús le pasó. Dijo: *si esto me hacen a mí, no esperéis menos vosotros.* La realidad es que cuando crecemos en Amor, en la comprensión del valor de ese Amor, él nos lleva a estar más atentos a la necesidad, y buscamos a personas

enfermas que son las que necesitan lo que tenemos. Entonces no nos alejamos del trabajo. Cuando entendemos que nuestra vida es un trabajo y aprendemos a amarlo, ahí está el Amor puesto de manifiesto, eternamente en nuestro trabajo, en nuestra vida, que es eterna.

Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

Meditar

Nuestra Misión

¿Qué sucede mientras dormimos?

Vivir en Paz

Este material está disponible en forma digital
en nuestra página

www.impulsodeunanuevavida.org



www.impulsodeunanuevavida.org

Mail: contacto@impulsodeunanuevavida.org

Facebook / Instagram/ Youtube: [@impulsodeunanuevavida](#)

Spotify: Impulso de una Nueva Vida